

Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones**.

Carlos Giménez Romero*

INTRODUCCION

La presencia de trabajadores extranjeros comenzó a ser notable en la agricultura española desde finales de la década de los 70 constituyendo desde entonces un fenómeno nuevo y creciente en el campo español. En el presente ensayo adelanto algunos de los primeros resultados de la investigación que un equipo bajo mi dirección viene realizando sobre las condiciones de vida y de trabajo de aquellos inmigrantes negroafricanos, magrebíes, portugueses y polacos ocupados en el sector agrario español. Comenzada en octubre de 1989 la investigación ha cubierto de momento las áreas del Maresme y del litoral valenciano; en próximas temporadas de campo se comparará dichas zonas con las de Lérida, Almería, Granada y Huelva.

1. UBICACION DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS EXTRANJEROS EN ESPAÑA.

En nuestro recorrido por los principales enclaves de "jornaleros extranjeros" no seguiremos una ruta de continuidad geográfica sino un cierto hilo histórico.

* Antropólogo Social. Profesor Titular del Departamento de Sociología y Antropología Social. Universidad Autónoma de Madrid.

** Las investigaciones en las que se basa este ensayo, realizadas en Cataluña y la Comunidad Valenciana han sido financiadas respectivamente por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y por el Instituto Valenciano de Estudios e Investigaciones (IVEI). Agradezco a ambas instituciones la ayuda prestada.

En la actualidad es posible distinguir tres tipos de áreas o enclaves rurales de inmigración extranjera según su "antigüedad" y el grado de desarrollo del asentamiento. Existen, en primer lugar *áreas ya consolidadas* como el litoral catalán, la periferia rural de la ciudad de Lérida y la comarca del Poniente almeriense, donde viene empleándose extranjeros desde hace al menos 10 años y donde ya ha habido procesos notables de asentamiento, y reagrupación familiar y formación de asociaciones de inmigrantes. A esas áreas podría añadirse la de los regadíos del Plan Badajoz donde es "tradicional" la contratación de gitanos portugueses, si bien en este caso estamos ante una migración temporal sin asentamiento de población. Otras áreas, como el litoral de Valencia y Murcia o la huerta granadina, son más bien *enclaves en formación*. En ellas, el fenómeno de la contratación de extranjeros se remonta apenas a cuatro o cinco años y el asentamiento es aún incipiente, no habiéndose producido reagrupamiento familiar. Finalmente, otras áreas han recibido migrantes internacionales las últimas cosechas, siendo *áreas de frontera* o reciente expansión del fenómeno. Algunas de esos posibles enclaves en formación son las zonas vitivinícolas de Utiel-Requena o de la Mancha, zonas olivereras en Andalucía Occidental, el área dedicada al cultivo del tabaco en la zona regada a partir del pantano del Rosarito o el Valle del Jerte (Cáceres) donde recientemente la cereza se ha recogido por extranjeros.

Enclaves consolidados

El foco inicial y más importante es sin lugar a duda Cataluña. Las dos áreas principales con presencia de trabajadores extranjeros son el litoral (fresa, flor, planta ornamental, hortaliza) y el área circundante de la ciudad de Lérida (pera, manzana y melocotón). La comarca barcelonesa del Maresme es el referente principal del fenómeno. La presencia en sus campos de los inmigrantes se remonta a 1975. Mataró, Manlleu, Tordera, Premiá de Mar, Calella, Canet, Vilassar, Viladecans son algunos de los municipios con presencia notable de senegaleses, gambianos o marroquíes. Al sur de la ciudad de Barcelona en la comarca del Baix Llobregat se encuentran asentados importantes núcleos de marroquíes en pueblos como Gavá. Más al norte del Maresme, ya en la provincia de Gerona y concretamente en la Comarca de La Selva se encuentra colonias de negroafricanos en municipios como Santa Coloma de Farners. También en la comarca del Alt Ampurdá en municipios como San Pere Pescador y L'Escala.

En la provincia de Lérida la presencia de trabajadores extranjeros está siendo muy notable desde 1980 en las comarcas frutícolas del Segriá, la Noguera

y el Baix Segre, todas ellas rodeando la ciudad de Lérida. En el Baix Segre reciben o tiene alojados extranjeros las comunidades de Bellvis, Menarquens, Vilanova de la Barça, Tornabous, Termens, Torrelameu, Benavent, Golmés, Corbins, Sarroca de Lérida. En la comarca del Segriá la presencia de extranjeros es notable en pueblos como Vilanova de Segriá, Aitona, Soses, Alcarrás, Granja d'Escarp, Serós, Massalcoreig y Torres de Segre. En un estudio realizado en 1987 sobre los africanos de raza negra en Lérida, se entrevistó a 167 personas procedentes de 16 países africanos, predominando los países del África Occidental y entre ellos muy particularmente los de Gambia con el 59'5 de los encuestados, seguido por Senegal, Guinea Bissau y Malí con el 11%, 8'5% y 6% respectivamente (Equipo de población..., 1987). Es interesante matizar que los gambianos asentados en pueblos suponían el 70'5% del total de inmigrantes negroafricanos, suponiendo solamente el 25'5% en la capital. De los encuestados 40 vivían en la capital y 127 en pueblos de la provincia. En dicho trabajo se estima que el 75% de los inmigrantes negroafricanos asentados lo estaban en la comarca de **Segriá**. Las comarcas de **La Noguera** y la zona regada de **Les Garrigues** seguían en importancia como lugares de asentamiento (idem, 17). El 77% de esa población inmigrante negroafricana estaba ocupada en la agricultura, habiendo en el momento del estudio un 12'6% de "parados" que realizaban "trabajos esporádicos en el campo" (idem, 81). En nuestra visita a la zona en mayo de 1990 se nos informó de la presencia de extranjeros también en el **Baix Segre**. Además de los ya asentados, cada verano el contingente de extranjeros se incrementa con los llegados desde el Maresme, Barcelona, Madrid, Almería, Valencia y otros lugares (idem, 4). Otro dato relevante del estudio es que el 75'5% llegaron a Lérida procedentes del Maresme o Barcelona, lo que confirma el carácter de foco inicial del fenómeno que tiene el Maresme barcelonés. También las comarcas agrícolas de la provincia de Tarragona reciben trabajadores extranjeros. Uno de los municipios donde esa presencia es mayor es el de *Mont Roig* (pueblo de 4200 hab.).

Tras el Maresme catalán y las comarcas leridanas el otro punto primigenio y de importancia es la comarca almeriense de **Poniente** especialmente los municipios del **Campo de Dalías** donde cientos de emigrantes africanos trabajan en los invernaderos que cubren gran parte de la comarca. Las explotaciones intensivas de los pueblos de *Roquetas de Mar*, *El Ejido*, *San Isidro* y *Vicar* contratan sistemáticamente a trabajadores extranjeros. Para comienzos de 1988 El País Andalucía indicaba que en enero de 1988 en la provincia de Almería había "unos 300 trabajadores extranjeros con situación regularizada, mientras

que se producen anualmente un centenar de expedientes de expulsión". La mayoría procede de Senegal, Gambia y Guinea -Bissau, habiendo también una presencia minoritaria de portugueses. Una gran proporción de los extranjeros de Almería proceden del Maresme catalán.

Mención aparte merecen los casos como los de Badajoz (recogida del tomate), **La Rioja** (la patata) y **Navarra** (espárragos, patatas, etc) donde se da también una presencia de extranjeros desde hace años, en su mayoría portugueses (mayoritariamente gitanos), tratándose de una migración temporal sin asentamiento.

Enclaves en formación

Una de las áreas donde la presencia de extranjeros es notable desde hace unos cinco años y donde ya es visible el proceso de asentamiento es la costa de **Granada**, concretamente la comarca de **Motril-Salobreña** y las localidades de Salar y Zafarraya.

Otra de las áreas de reciente acogida de temporeros extranjeros es la Comunidad Valenciana, donde en las dos últimas campañas se viene observando una presencia masiva de marroquíes y argelinos en la recogida de la naranja. Moreno (1989) calculó, en una primera estimación, en unos 10.000 los trabajadores extranjeros presentes en la campaña 1988-1989. Los primeros resultado del estudio sistemático dirigido recientemente por Avellá indican que

"en 1990 e invierno de 1991, habían en las comarcas citricolas de la comunidad Valenciana unos 4.800 inmigrantes en otoño (2.100 marroquíes y 1.950 argelinos), 4.300 en invierno (2.000 de cada nación citada), 1.200 en primavera (600 y 500 respectivamente) y unos 1.500 en verano (900 marroquíes y 550 argelinos. "(Avellá, 1991, 5).

Las comarcas con mayor presencia de inmigrantes extranjeros son, en la provincia de Castellón, **La Plana** y el **Camp de Morvedre**, en la de Valencia **L'Horta y la Ribera Alta** y en Alicante **La Marina y la Vega Baja del Segura**. A diferencia de otras áreas, como el Maresme, en las zonas citricolas de la Comunidad Valenciana quien "contrata" al inmigrante no es directamente el propietario, el agricultor, sino el comercializador del fruto, bien sea un comerciante o empresa privada bien sea una cooperativa. Por otra parte, y siguiendo la pauta tradicional en la recogida de los cítricos, en el caso de la Comunidad

Valenciana los marroquíes y argelinos forman parte de cuadrillas de trabajo a cuyo frente se encuentra un "cap de colla" o jefe de equipo.

Enclaves frontera

Continuando con la comunidad Valenciana es interesante indicar que también en una comarca con predominio del secano como la de **Utiel-Requena** se ha observado la presencia de extranjeros en la vendimia.

También la región murciana puede ser considerada una zona de muy reciente expansión de los trabajadores extranjeros, especialmente en la zona del albaricoque en torno a Mula.

Existen distintas informaciones de que en las zonas forestales de la cornisa cantábrica se contrata bastante asiduamente a trabajadores extranjeros en las tareas forestales. A comienzos de mayo de 1988 se descubrió en Cantabria una red de contratación ilegal de leñadores portugueses. (El País, 3-5-88).

Otra de las áreas de reciente incorporación de extranjeros son los espacios de agricultura intensiva de **Huelva**. Parece ser que hasta el momento la presencia de extranjeros se reduce a la zona de Lepe y Cartaya y al cultivo de la fresa. El análisis de la prensa así como los distintos testimonios que he ido recogiendo en los viajes indican que el empleo de extranjeros en faenas agrícolas se extiende más y más, como una mancha de aceite, como un fenómeno que se generaliza por la geografía rural de España. En dos recientes conferencias que he dictado sobre inmigración, una en el Seminario sobre Mercado de Trabajo Rural celebrado en Los Palacios (Sevilla) -donde se presentó la primera versión de este ensayo- y otra en un curso de Sociología Rural en Mérida (Badajoz), se me hizo notar por los asistentes que en otros puntos de Andalucía (por ejemplo las zonas de olivar) y de Extremadura (por ejemplo las zonas del tabaco y de la cereza) ya ha comenzado también la presencia de extranjeros.

Aunque en este panorama sólo nos estamos refiriendo a los extranjeros en la agricultura, es conveniente indicar que la presencia de extranjeros es mucho más considerable en zonas rurales, sin incorporamos especialmente su presencia en zonas mineras, especialmente la cuenca minera de **El Bierzo** en León y si tenemos en cuenta que son también contratados como pastores y leñadores, y sin entrar a detallar el fenómeno de los matrimonios de solteros con extranjeros, particularmente con latinoamericanas.

2. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA DISTRIBUCION DE LOS ENCLAVES: LA AGRICULTURA FAMILIAR DE REGADIO Y LA LOCALIZACION DE LA MANO DE OBRA EXTRANJERA.

La pregunta que surge de inmediato tras considerar el mapa del fenómeno es porqué los trabajadores extranjeros se contratan en esas áreas y no en otras. Una primera constatación a partir del listado anterior es que la contratación de trabajadores agrícolas extranjeros se da preferentemente en aquellas áreas rurales donde existe una **agricultura intensiva** de regadío, ya sea tradicional o desarrollada recientemente. Una segunda observación: si atendemos a cómo se van creando paulatinamente los enclaves ("consolidados", "en formación" y "de frontera") parece haber un **proceso de expansión** desde el litoral hacia el interior, desde las áreas de regadío mencionadas hacia áreas de secano y desde regiones con predominio de la pequeña explotación hacia áreas como Andalucía, Extremadura o La Mancha, aunque hay que precisar que sin ser empleados, hasta el momento, en las grandes fincas.

La presencia de trabajadores extranjeros en la agricultura se da, en primer lugar, en áreas de *viejos regadíos* como, por ejemplo, en Castellón, Valencia, Alicante y Murcia y en algunos de los regadíos de las comarcas mencionadas de Lérida. En dichas áreas los jornaleros negroafricanos o magrebíes son contratados ya sea en tareas relacionadas con cultivos tradicionales del área -la recolección de la naranja valenciana por ejemplo- ya sea en cultivos de más reciente implantación como pueden ser los frutales leridanos.

La contratación de jornaleros extranjeros se está produciendo, en segundo lugar, en áreas de *nuevos regadíos*, es decir en aquellas zonas de secano que fueron transformadas por la acción colonizadora del Estado (INC-IRYDA) entre 1939 y 1975. Este es el caso de los invernaderos en Almería, los invernaderos y la fresa en el Maresme barcelonés, algunas de las áreas de cultivos de frutales en el Baix Segre leridano y también al norte de la ciudad de Lérida, las parcelas dedicadas al tabaco en los pueblos de colonización de la zona regable de Rosarito o las parcelas de colonos en el Plan Badajoz.

En tercer lugar, la llegada de trabajadores extranjeros es ya un fenómeno incipiente en zonas donde la agricultura intensiva de regadío se ha implantado *muy recientemente* (con posterioridad a 1985); es el caso, por ejemplo, de los campos de fresa en la tierra llana de Huelva, desde Lepe hasta Moguer o de las nuevas áreas abiertas al riego en toda la franja levantina.

No obstante hay que señalar que también se da la presencia de trabajadores extranjeros en el secano. Ejemplos de ello son la contratación de extranjeros en la vendimia (en La Mancha, en Utiel-Requena o en áreas vitivinícolas de la provincia de Madrid) y en la recogida de la aceituna. Hay que añadir también su trabajo en zonas forestales como el caso mencionado de algunos bosques de la cornisa cantábrica o el caso de La Selva en Gerona donde los extranjeros bien son contratados en el corte de la madera o se dedican autónomamente a la recogida del brezo o a la recogida de piñas (esto último también en el Maresme).

Con independencias de que sean áreas de regadío o de secano, agrícolas o forestales, es interesante observar que todas ellas son áreas de **agricultura familiar**. El empleo de trabajadores extranjeros se produce casi exclusivamente en las pequeñas explotaciones familiares y no en las grandes propiedades, lo que puede ser debido a la acción conjugada de tres factores: una orientación de cultivos menos intensiva, la mayor mecanización y la existencia en las áreas latifundistas de un proletariado rural secular que acapara la escasa demanda de mano de obra. Esto es, menor demanda y mayor oferta de mano de obra.

Hay que destacar que no todas las áreas de agricultura familiar de regadío están representadas en la lista anterior. Existen numerosas áreas de agricultura intensiva familiar de regadío donde la mano de obra contratada puede ser de ámbito local, comarcal o regional pero, en cualquier caso, nacional. Así ocurre con numerosas zonas de regadío familiar de la cuenca del Ebro (Bardenas, Monegros, etc), del Duero (Agueda, etc) o del Tajo (Malpica, Borbollón, etc). La diferenciación entre áreas de regadío familiar con o sin trabajadores inmigrantes puede ser debida a la mayor o menor demanda que cada zona tenga de mano de obra estacional, pero indica también la influencia que sobre el fenómeno de la contratación de inmigrantes pueden tener otros factores como pueden ser la *localización* de dichas áreas y la existencia o no de *proletariado rural nativo*.

La ubicación de la zona de agricultura intensiva es relevante por tres motivos: a) la cercanía a las ciudades donde los inmigrantes pueden dedicarse a actividades como la venta ambulante o la construcción; b) la presencia de zonas turísticas donde los inmigrantes pueden contratarse en la construcción y la hostelería y c) la proximidad a las zonas fronterizas, por donde han llegado o por donde piensan salir. Las áreas reflejadas en el listado anterior están, en efecto, cerca de capitales, como Barcelona o Valencia, donde se concentran

decenas de miles de inmigrantes, en las proximidades o en el corazón de la Costa Brava o el litoral del Levante y, por último, junto las áreas fronterizas de Francia y Portugal.

Por otra parte las zonas rurales donde tiene presencia "la emergencia negra" son regiones donde, como hemos señalado anteriormente, no hay un proletariado tradicional. Señalaremos, para terminar, que las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas que contratan a los trabajadores inmigrantes, está ubicadas en localidades rurales de muy reducida población (entre los 500 y los 7000 habitantes) lo que, sin duda, va a ser un elemento explicativo del tipo de tensiones existentes entre los inmigrantes y los lugareños.

3. CONTEXTO Y CONDICIONES DE EXISTENCIA DEL FENOMENO.

La contratación de trabajadores extranjeros se produce en unas determinadas condiciones internacionales y nacionales del mercado de trabajo y de la agricultura. La presencia masiva y creciente de trabajadores extranjeros en distintas zonas agrícolas de España es un fenómeno que se encuadra, en primer lugar, en el proceso general de llegada a España de centenares de miles de inmigrantes del Tercer Mundo y Portugal en los últimos quince años. Hay que destacar la afluencia a España de gentes procedentes de Centroáfrica y de los países del Magreb, flujo migratorio que anteriormente se dirigía a otros países europeos. La elección de España obedece al desarrollo económico alcanzado en las últimas décadas.

Un segundo enmarque del fenómeno viene dado por los nuevos procesos de intensificación agrícola que se observan en diversos lugares de la geografía española. La intensificación de la agricultura viene dándose desde la introducción de la Revolución Verde en el campo español de la década de los 60, fenómeno en el que destaca la puesta en regadío de numerosas zonas dentro de las actuaciones del Instituto Nacional de Colonización y, desde 1973, del Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario. Recientemente se han desarrollado, bien sea en esas zonas de regadío bien sea en otras nuevas, la expansión de determinadas orientaciones productivas o tecnológicas (invernaderos, enarenados).

Para explicar el crecimiento espectacular de demanda en la agricultura de trabajadores agrícolas extranjeros no basta con tener en cuenta los procesos

de intensificación de la agricultura española ya que existe en España una alta tasa de desempleo, sino que es preciso valorar también la falta de trabajadores nacionales, aun a pesar del desempleo existente (según cifras oficiales 1.800.000 desempleados oficialmente en abril de 1990, 18% de la población activa) se debe a, primero, la falta de interés por esos trabajos. Los trabajadores españoles no quieren esos trabajos porque algunos prefieren el seguro de desempleo y esperar a trabajos mejores y porque les exigiría movilidad y un carácter itinerante a lo que no están dispuestos; segundo, porque los empleadores españoles no están dispuestos a contratar a trabajadores nacionales más caros, sin miedo ya no a perder el empleo sino a ser expulsados del país, sindicalizados o exigiendo seguros sociales; tercero, porque parte de esos "puestos de trabajo" sólo existen en la medida en que existe la población extranjera y en la medida en que esta los crea.

En resumen y como ya he señalado en otro lugar (Giménez, "Regadíos, mano de obra y migración en España", e.p.) mientras determinados factores han "apartado" al trabajador autóctono del mercado laboral agrario (coyuntura económica favorable en los ochenta, posibilidades para los jóvenes de contratarse fuera de la agricultura, recepción de subsidios por parte de las masas jornaleras desempleadas), otros factores han posibilitado el reclutamiento de trabajadores extranjeros (presión demográfica internacional, política europea restrictiva en materia de inmigración, crecimiento general de costos y encarecimiento de la mano de obra, búsqueda por los agricultores de estrategias de abaratamiento de costes y aumentos de productividad).

4. ALGUNAS IMPLICACIONES DEL FENOMENO DEL EMPLEO AGRICOLA DE TRABAJADORES INMIGRANTES.

El empleo de trabajadores extranjeros en la agricultura es un fenómeno con importantes implicaciones económicas y sociales tanto en el ámbito local como en el regional, estatal e internacional. La presencia creciente en el sector agrario español de trabajadores procedentes de Africa, Portugal y países del este de Europa significa, primero, la consolidación en España de otras "californias europeas" según la expresión de Berlan; segundo, la incorporación de otro elemento central -ahora de naturaleza internacional- al actual proceso de recomposición de la fuerza de trabajo agrícola en España; tercero, la configuración de un nuevo segmento -diferenciado étnica, jurídica y salarialmente-

en la composición general de la fuerza de trabajo agrícola; cuarto, la posibilidad de un nuevo recurso laboral para los empleadores de mano de obra y, en esa medida, la puesta en marcha de una estrategia diferencial de supervivencia y reproducción para las explotaciones familiares intensivas: quinto, el asentamiento, permanente o temporal, de extranjeros en numerosas comunidades rurales, planteándose una nueva "cuestión social" en las áreas rurales, tanto por la generación de nueva pobreza y explotación, como por la aparición, también en el campo, de la batalla entre racismo y solidaridad.

España, otra "California europea"

En un artículo premonitorio, Berlan (1987) expuso, en relación con los debates sobre la entrada de España y Portugal en el Mercado Común, cómo debería haberse planteado la cuestión de la agricultura mediterránea, es decir,

"qué modelo de desarrollo agrícola se va a seguir. O bien el mercado, los mecanismos económicos y las fuerzas sociales se desenvuelven "libremente" y esta agricultura evolucionará hacia un modelo californiano sinónimo de hecho de la regresión y tensiones sociales, o Europa deberá perseguir los objetivos que se había fijado: reducir las desigualdades de desarrollo entre regiones y entre países. De esta forma, el desarrollo de la agricultura del Sur seguirá otro camino". (1987,235)

En su ensayo Berlan describe el mercado de trabajo agrícola existente en regiones de Francia como el **Gard** (donde los emigrantes españoles recogen espárragos en primavera y vendimian en el otoño), el **Lot-et-Garonne** (donde jornaleros españoles y portugueses recogen la fresa), la **Provenza** (donde son los marroquíes y tunecinos los que cosechan las hortalizas) o el **Languedoc** donde la viña requería hasta muy recientemente la ocupación de 100.000 vendimiadores españoles. En España, al igual que en esas áreas y países, el desarrollo de ciertos subsectores de la agricultura intensiva está yendo en paralelo con la utilización de mano de obra foránea. En distinta zonas agrícolas europeas la intensificación de la agricultura -mediante fuertes inversiones de capital, la puesta en regadío o la introducción de cultivos de primor y de cultivos con varias cosechas- es una de las estrategias adaptativas de las pequeñas o medianas explotaciones a los nuevos desafíos comerciales del mercado internacional. Buena parte de esas explotaciones recurren a la mano de obra extranjera como la forma de resolver rentablemente la necesidad de mano de obra estacional. La capitalización, los mayores costes de los sistemas de riego,

etc, se compensan con la contratación de trabajadores baratos y difícilmente reivindicativos.

Un factor internacional en el proceso de recomposición de la fuerza de trabajo agrícola en España.

El fenómeno de la contratación de trabajadores extranjeros se ubica en un proceso más amplio, el de la recomposición de la fuerza de trabajo asalariada en el campo. En los últimos años la agricultura española está cambiando drásticamente su mercado laboral agrario. El mercado de trabajo surgido de la gran transformación del industrialismo, la mecanización y el éxodo rural estaba vertebrado en torno a:

- a) la existencia de un numeroso proletariado rural en las áreas latifundistas,
- b) la práctica autosuficiencia en mano de obra de cientos de miles de explotaciones familiares,
- c) el recurso estacional a mano de obra local en determinadas explotaciones familiares, como las cítricas, y
- d) flujos migratorios interiores acudiendo a las zonas de recolección de la aceituna o la vid.

Esa estructura o composición del mercado de trabajo esta siendo trastocada radicalmente. No vamos a tratar aquí con detalle este cambio, solo señalaremos sus grandes líneas para ubicar entre ellas la contratación de extranjeros. Una primera faceta de dicho proceso de recomposición es la substitución del trabajo por capital, o dicho de otra forma la expulsión de mano de obra al mecanizarse la agricultura. Es el caso, por ejemplo, de la mecanización del girasol, del algodón o de la remolacha con la drástica reducción de jornales que ello ha supuesto. Se ha producido una reducción de la demanda de mano de obra en las explotaciones mecanizadas, con el impacto que ello ha supuesto sobre la clase jornalera tradicional (Palenzuela, 1990, Gavira, 1990). Pero al mismo tiempo que la mecanización se ha producido un incremento de la demanda de mano de obra en explotaciones intensificadas y no mecanizadas. Por ello un segundo aspecto del proceso de recomposición de la mano de obra asalariada es la creciente importancia del recurso al trabajo ajeno en las explotaciones familiares.

El tercer aspecto es la aparición de los que podemos denominar los "jornaleros extranjeros". La presencia de extranjeros en ciertas áreas de la

España rural indica que el desarrollo de la agricultura bajo el dominio de las condiciones generales capitalistas no tiene lugar únicamente mediante la mecanización. La presencia de jornaleros extranjeros es un fenómeno socioeconómico que muestra los límites de la mecanización en la agricultura (véase para el paradigmático caso californiano el ensayo de Palerm, 19 XXX) así como la persistencia y adaptación de la explotación familiar, a lo que luego me referiré. Debemos comenzar por distinguir aquellas tareas que antes eran realizadas por españoles y ahora lo son por extranjeros, de aquellas otras que son de "nueva creación" y que, desde su generación, han sido llevadas a cabo por extranjeros. Se trata de saber si el empleo de trabajadores extranjeros ha supuesto un proceso de sustitución de la fuerza de trabajo nacional que realizaba con anterioridad esas tareas o es más bien un proceso de contratación de nueva fuerza de trabajo en nuevos empleos. En el primer caso estaríamos ante una situación de competencia en el mercado laboral entre nativos y extranjeros; si fuera lo segundo estaríamos ante el desarrollo de una nueva agricultura sobre la base de disponer precisamente de esa mano de obra.

La cuestión puede plantearse de esta otra forma: ¿cómo influye, o cómo puede llegar a influir, el empleo masivo de trabajadores foráneos en la clase jornalera española?; ¿se trata de un nuevo factor -junto a la mecanización agraria- de disolución de la clase jornalera española en la medida en que supone una importante merma de su mercado laboral?

La segmentación del mercado de trabajo mediante la incorporación de un componente muy diferenciado.

Considerando el conjunto de la mano obra asalariada del sector agrario español, la contratación de trabajadores extranjeros en las tareas del campo supone: a) la aparición en el mercado de trabajo agrícola de un sector laboral en condiciones de ilegalidad, b) el surgimiento de un componente de diferenciación étnica, más allá de las diversidades culturales entre las distintas regiones españolas, c) un abaratamiento del coste de la mano de obra, d) el aumento de la economía sumergida en la agricultura. Se trata de una mano de obra predominantemente ilegal, étnicamente diferenciada, considerablemente más barata y no contratada formalmente.

La presencia creciente de centro africanos, magrebíes, portugueses y polacos en el campo español supone un nuevo elemento en la composición

general de la fuerza de trabajo asalariada en el campo español. Dos características diferenciales de este nuevo sector de la fuerza de trabajo agrícola respecto a la nativa son su carácter *étnicamente diferenciado* y su situación jurídica mayoritaria de *ilegalidad*.

Mano de obra predominantemente ilegal.

El carácter ilegal o indocumentado de este colectivo implica una particular relación de los agricultores con las autoridades: debemos conocer, más allá de las opiniones y expresión de quejas, cuales son las ventajas y desventajas que obtienen los agricultores empleadores de fuerza de trabajo extranjera con esta situación de ilegalidad. Expongo sobre este particular algunos de los resultados de las entrevistas realizadas por el equipo de investigación en el Maresme (Barcelona), L'Horta (Valencia) y bajo Segura (Alicante) (para más detalle véanse los informes de Jabardo 1990, e.p., Ramirez, 1990, e.p., de Vicente 1990, e.p., y Zapata 1990, e.p.).

Por un lado los empleadores parecen estar perjudicados porque se les fuerza en cierta medida a contratar ilegales, lo que no ha sido su tradición y lo que algunos de ellos rechazan por consideraciones personales o profesionales, y se arriesgan a ser multados por contratación de trabajadores ilegales. Pero también obtienen la indudable ventaja de una mano de obra más barata y muy manejable en cuanto que no tiene derechos sindicales ni forma de exigirlos.

Un segmento étnicamente diferenciado.

Una de las características principales de este nuevo sector de la fuerza de trabajo agrícola es su diferenciación étnica. Cuando un agricultor catalán o valenciano contrata u ocupa a un argelino o a un mandinga del Senegal un nuevo componente -el étnico- viene a sumarse a la relación sociolaboral clásica entre empleador y trabajador asalariado. Un componente étnico en cuando que hay una distancia cultural entre el empleador y el empleado: raza, costumbre, lenguaje. La fuerza de trabajo constituida por lo inmigrantes de Senegal, Gambia, Mauritania, Malí, Marruecos, Argelia, Portugal, Polonia o Checoslovaquia constituye un proletariado étnicamente diferenciado en un doble sentido: primero, respecto a la población nativa que los contrata y con quienes interactúa en los pueblos y, segundo, entre ellos mismos.

Tomemos el caso del Maresme barcelonés: en sus campos trabajan anualmente trabajadores procedentes principalmente de Senegal, Gambia y Marruecos aunque también hay personas procedentes de Malí, Nigeria, Mauritania

y otros países centroafricanos. Más allá de los diferentes países estos trabajadores pertenecen a distintos grupos étnicos: mandingas, sarakoles, woolofs, iolas, fulas, etc. Con los trabajadores inmigrantes aparece un "factor étnico" en las relaciones laborales en la agricultura, más precisamente aparece una **mayor distancia cultural** entre empleador y empleado. Dicho de otra forma, existe una mayor distancia cultural, por ejemplo, entre el pagés catalán y los gambianos que ahora emplea en su invernadero que entre ese pagés y los castellanenses, andaluces o murcianos que hasta hace poco trabajaban (y aun hoy día lo hacen aunque ya excepcionalmente) como temporeros o peones en su explotación agraria.

En su segundo aspecto -diferenciación entre los propios inmigrantes- el factor étnico puede suponer otro de los factores de dispersión de este colectivo (junto a su carácter frecuentemente itinerante y temporal, su desorganización sindical, etc) y por lo tanto de mantenimiento de su posición subordinada. La presencia de este componente étnico influye, por una parte, en la división de lo contratados, o empleados sin contrato, según identidades nacionales, grupos étnicos e incluso tribales. Horizontalmente -entre los trabajadores agrícolas- el nuevo componente étnico puede afectar, no solo a la división de la cuadrilla de trabajo entre empleados nacionales y extranjeros sino también posibilitar una estratificación étnica de la fuerza de trabajo agrícola. Otra de las líneas de nuestra investigación es analizar la distribución espacial de los enclaves según procedencias nacionales y grupos étnicos; así, por ejemplo, la convergencia de marroquíes y centroafricanos en el Maresme no se da en el litoral valenciano donde hay una concentración y predominio de marroquíes y argelinos.

La presencia del componente étnico también influye por otra parte, en que el discurso que el empleador elabora sobre la relación de asalaramiento incluye ahora el que podríamos denominar "argumento étnico": los trabajadores tales o cuales son, por ejemplo, "vagos" o "muy trabajadores" siempre en comparación con los nacionales. Sintetizando lo dos aspectos anteriores -desde la empresa y desde el trabajo- lo que nos planteamos en definitiva es el significado de la contratación de los inmigrantes en el desarrollo de la economía agraria de España y, más en general, en la actual acumulación de capital y desarrollo capitalista en nuestro país; ¿están vinculados los inmigrantes, y cómo, al desarrollo del capitalismo y a la persistencia de la empresa familiar agraria?.

Mano de obra muy barata

Con la llegada de los trabajadores extranjeros a la agricultura española se asiste en numerosas comarcas a la aparición de nuevas formas de explotación

del trabajo. Así ha venido ocurriendo desde los cincuenta en países como Francia y más recientemente en regiones agrarias de Italia. (1) En cualquiera de los casos europeos, y quizás más marcadamente en las situaciones más recientes, lo específico del fenómeno radica en la indefensión absoluta, o casi absoluta, en que se encuentran los trabajadores inmigrantes. Ya no se explota a un proletariado rural tradicional y nativo sino a un nuevo proletariado agrícola, étnicamente diferenciado, ilegal, marginado y, generalmente, con residencia en las ciudades. Estamos pues ante la emergencia de un nuevo proletariado rural, o, si se prefiere, de un nuevo sector del proletariado rural.

El caso de M. F. es indicativo de la falta de cobertura social en la que se encuentran estos trabajadores M. F. es un trabajador senegalés que en enero de 1988 sufrió un accidente manipulando los alambres de la instalación de un invernadero en Vícar (Almería). Tras el accidente fue despedido sin indemnización (M. F. denunció a la empresa. La inspección de trabajo impuso a la empresa de plástico una sanción de 150.000 pesetas por haber contratado al senegalés).

Requisito para la supervivencia de determinadas explotaciones familiares

La contratación creciente de trabajadores extranjeros afecta directamente a la estructura de costes y de beneficios y a la organización del trabajo de aquellas empresas agrarias que contratan ese tipo de mano de obra, esto es, las pequeñas y medianas explotaciones familiares de regadío. El empleo de extranjeros en la agricultura crece numéricamente y se expande geográficamente, debiéndonos preguntar, en relación con los propietarios y las explotaciones agrarias existentes en nuestro país qué papel juega el empleo de los trabajadores extranjeros en la actual coyuntura de la pequeña y mediana explotación familiar. La investigación que estamos desarrollando desde octubre de 1989 trata de indagar en qué medida la contratación de extranjeros es un requisito básico para la persistencia y el desarrollo de la pequeña explotación familiar intensiva de cara

¹ Sobre la presencia de trabajadores extranjeros en el conjunto de la OCDE puede verse Seniuk, 1991. Para Francia han tratado el tema Berlan 1986 y 1987, Ghouibi, 1990, Poupon 1990, Bourquelot 1991; es interesante también el monográfico de Cimade Information de 1991. Para Italia, puede consultarse Pugliese, 1990 a y b; para los Países Bajos Bourquelot, 1991 a. Un tratamiento a fondo del caso de California se encuentra en los textos de Palerm 1991. Bourquelot (1991 b) también ha dedicado un informe al caso de los emigrantes agrícolas en Brasil).

a la adaptación a los desafíos de la integración en la CEE y en la perspectiva del Mercado único de 1993. Partimos de la hipótesis de que el recurso a la mano de obra extranjera es el principal mecanismo de reproducción y supervivencia económica de las explotaciones familiares de numerosas áreas rurales de la geografía española.

Dado que esas explotaciones hortofrutícolas están conectadas y son dependientes de las cadenas agroalimentarias es necesario cuestionarse en qué medida los trabajadores inmigrantes pueden estar constituyendo uno de los principales puntos de apoyo de los beneficios de sectores clave de la industria agroalimentaria. La contratación de trabajadores extranjeros en la agricultura, que es en principio una forma de desarrollo de las relaciones capitalistas, permite, por un lado, la reproducción de explotaciones no capitalistas en la metrópoli, por otro lado, posiblemente también en la periferia.

Una nueva cuestión social en las áreas rurales

La presencia de los jornaleros extranjeros tiene, por otra parte, una importante dimensión social tanto si lo enfocamos desde el ámbito local rural donde trabajan, y en ocasiones residen, como si observamos su presencia en el contexto más amplio de los inmigrantes en la sociedad española.

Necesidad de una política social de integración.

El fenómeno migratorio internacional supone un desafío para las políticas laborales, asistenciales, sociales y de integración de la Administración central, autonómica y local del Estado. Son necesarios viviendas o albergues, contratos, condiciones higiénicas, escolarización, atención médica.

Algunos casos muestran con claridad las duras condiciones de vida de estos colectivos y las importantes carencias a las que hay que dar una respuesta. En octubre de 1988 un accidente -concretamente venirse abajo el techo de la infravivienda donde pernoctaba una familia de vendimiadores portugueses- costó la vida a Susana Cristina Modengo, niña portuguesa de siete años de edad (El País, 27-10-88). En enero de 1990 se evitó una tragedia en los vestuarios del campo de fútbol de La Algaida en Roquetas de Mar; un trabajador marroquí observó afortunadamente el humo denso que expedía el brasero que había estado calentando a seis senegaleses. (El País, 22-1-90).

Las problemas médicos de los inmigrantes son de varios tipos: accidentes laborales, enfermedades con las que llegan y que se agravan, nuevas enfermedades que contraen ya en territorio español. El caso de Nurdin Essafi ejemplifica el caso de los que ya traen consigo alguna enfermedad que luego se desarrolla en suelo español sin tener medios sanitarios para afrontarla (Diario 16, 25-6-89).

Planteamiento en las áreas rurales de la batalla entre racismo y solidaridad

La cuestión del racismo o la xenofobia hacia los extranjeros es ubicada generalmente en las áreas urbanas, pero todo indica que en los núcleos rurales se da con bastante virulencia, quizás por lo reducido de las poblaciones mencionadas más arriba. En el Maresme ha habido pleitos a causa de la prohibición de entrada en algunos bares o pubs a negroafricanos por parte de los propietarios o administradores. En Santa Coloma de Farners (Gerona) surgió en 1988 un conflicto muy comentado en torno a la asistencia de varios niños negros a la escuela del pueblo; en mayo de aquel año la asociación de padres del colegio la Salle ubicado en ese pueblo se opuso a que 11 hijos de trabajadores agrícolas negros formalizarán su matrícula para el curso siguiente. (El País, 22-5-88). En febrero de 1989 se produjo en el pueblo de Puzol (Valencia) una violación de una chica de quince años de la que fueron inculpados un marroquí y tres argelinos que trabajaban en la recogida de la naranja. En aquel momento más de seiscientos magrebíes se dedicaban a esa tarea en aquella comarca. En este pueblo estaban asentados unos trescientos. "Entre el domingo, el lunes y el martes se fueron el 90% de los norteamericanos. No fueron expulsados, porque además no podemos hacerlo. Se fueron por su propia iniciativa, por temor a las represalias", afirmó el jefe de la policía local de Puzol. (El Mundo, 13-2-89).

Los principales conflictos entre los trabajadores agrícolas inmigrantes y la población local no parece darse en el ámbito productivo sino en el del ocio, particularmente en la asistencia de la población inmigrante a los bares.

¿Fenómeno coyuntural o estructural?

La investigación que estamos realizando pretende aportar información relevante para abordar con rigor la cuestión general, y clave en términos sociopolíticos, de si la presencia de los inmigrantes, y concretamente la de los

jornaleros extranjeros, es un fenómeno *coyuntural o estructural*. Para ello es preciso, en primer lugar, conocer con muchas más precisión y base empírica que la aportada en este ensayo, cual ha sido la evolución del fenómeno y cuáles son sus tendencias actuales y, en segundo lugar, si se está dando o no un *proceso de sedentarización* de la población inmigrante, y cuándo, dónde y cómo se produce esa sedentarización, o, si por el contrario, lo que predomina es una situación de nomadismo y aguda movilidad espacial y residencial.

Adelantaré, para terminar, la respuesta meramente tentativa que podemos dar a esos interrogantes a partir de nuestro propio estudio en equipo en su fase actual (trabajo de campo preliminar sólo en el Maresme y en dos comarcas de la Comunidad Valenciana) y teniendo en cuenta los resultados de otros trabajos (Avellá, e.p., Avellá y Moreno, Colectivo IOE 1987, Equipo de Población/Lérida, 1987, Moreno, 1990 a y b, e.p., y Tabares, 1989). Considero que la presencia de trabajadores extranjeros en el sector agrario español debe conceptualizarse como un fenómeno estructural principalmente por tres razones. La primera es de orden evolutivo: la tendencia sólida e imparable, de momento, de que el empleo de trabajadores extranjeros continúe expandiéndose a lo largo y ancho de la geografía española en un contexto nacional de demanda de mano de obra extranjera, en un contexto agrícola europeo de permanencia de los extranjeros en importantes zonas agrarias y en un contexto mundial de enorme presión demográfica sobre Europa y concretamente sobre países como España. La segunda razón es la vinculación del empleo de extranjeros al proceso de intensificación de la agricultura así como a las estrategias de supervivencia y mantenimiento de las explotaciones familiares agrarias. La tercera razón es lo avanzado, en las áreas que he denominado "enclaves consolidados" del **asentamiento** de una considerable parte de los trabajadores extranjeros, con formación paulatina de una segunda generación, de asociaciones de inmigrantes y, más en general, de nuevas minoría étnicas cohesionadas.

BIBLIOGRAFIA

AAVV

1988. *Situación en España de los inmigrantes procedentes de países de mayoría islámica*. La Acción Social. Cuadernos de formación. 5 Caritas. Madrid. Segunda edición.

AVELLA, Lorenzo

En prensa. "Los inmigrantes magrebíes en la recogida de cítricos de la Comunidad Valenciana" en Giménez (editor) *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.

AVELLA, Lorenzo y Pascual MORENO

1990. *Necesidades de mano de obra en la recogida de la naranja en la Comunidad Valenciana: estudio de la inmigración magrebí*. Proyecto de investigación. Mecanografiado. Departamento de Economía, Sociología y Política Agraria. Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.

BERLAN, Jean Pierre

1986. "Agriculture et migrations" *Revue Européenne des Migrations Internationales*, volumen 2, número 3, diciembre.

1987. "La agricultura y el mercado de trabajo. Una California para Europa? *Agricultura y Sociedad*, número 42, págs 233-245. Madrid.

BOURQUELOT, Françoise

1991 a) "Salariés déxplotation. Une autre voix dans les débats" en el dossier "Salariés agricoles, quel partenariat?" en *La Lettre de Solagral*, págs 12-13, número 102, marzo 1991.

CIMADE INFORMATION.

1991 *On vient a manger le pain qu'on se gagne*. Abril-mayo, 1991. (Número dedicado al coloquio organizado en Montpellier por el Cimade Languedoc-Rousillon con la colaboración de Solagral, bajo el título de "Le travail etranger dans l'agriculture mediterraneenne").

COLECTIVO IOE

1987. *Los inmigrantes en España*. Documentación Social, número 66. Caritas Españolas. Madrid.

EQUIPO DE POBLACION Y DERECHOS CIVICOS del Gobierno Civil de Lérida.

1987. *Estudio de la población inmigrante africana de raza negra que vive permanentemente en Lérida y Provincia*. Informe mecanografiado.

GAVIRA, Lina

1990. *La segmentación del mercado de trabajo agrícola en Andalucía. Una aproximación empírica*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Facultad de CCPP y Sociología. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

GHOUIBI, Abdellaziz

1990. "Maroc, difficile retour", págs 14-16 en *La Lettre de Solagral*, número 91, Abril.

GIMENEZ, Carlos

1989. *Los trabajadores extranjeros en la agricultura española: las condiciones de vida de los inmigrantes centroafricanos, portugueses y magrebíes*. Proyecto de investigación. Mecanografiado. Seminario de Investigación Antropológica de la Universidad Autónoma de Madrid.

1990. *Los trabajadores extranjeros en la agricultura valenciana*. Proyecto de investigación. Mecanografiado. Seminario de Investigación Antropológica de la Universidad Autónoma de Madrid.

1991 a) "Los inmigrantes y su contribución al desarrollo" *Estela*. Revista de caritas. Calella, mayo.

1991 b) "No todos los guetos lo son" Suplemento de Un Nuevo Mundo, coeditado en ocho lenguas por *El País* y otros dieciocho periódicos. Junio...

En prensa. "Segmentación laboral y organización doméstica entre los trabajadores agrícolas mexicanos en California" *Actas del V Congreso de Antropología*. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Universidad de Granada.

En prensa. "Regadíos, mano de obra y migración en España. Consideraciones sobre la problemática social de la agricultura intensiva" en *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*. Universidad Iberoamericana/Colegio Mexiquense. México.

JABARDO, Mercedes

1990. "Las condiciones de vida de los inmigrantes africanos en Calella". Informe de trabajo de campo. Sin publicar. Seminario de Investigación Antropológica. Universidad Autónoma de Madrid.

- En prensa "Condiciones de trabajo de la población inmigrante en el Maresme (Cataluña) en Giménez (editor) *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO, Pascual
1990 a) "La mano de obra asalariada factor limitante en la agricultura de las regiones mediterráneas de la CEE" Ponencia presentada en el Simposio internacional *Le economie agroalimentari nell'area mediterranea*, organizado por el Centro di specializzazione e ricerque economico-agrarie per il mezzogiorno. Universidad de Nápoles. Portici. Octubre 1990.
1990 b) "Le détroit de Gibraltar, un nouveau Rio Grande", págs 12-13, *La Lettre de Solagral*, número 91, Abril 1990.
- En prensa. "Argelinos y marroquíes en Valencia: la aportación argelina a la inmigración magrebí en España", en Bernabé López (editor) *La inmigración magrebí en España: contexto internacional y dimensión local*. Mapfre.
- En prensa. "Extranjeros en la agricultura valenciana: su ubicación en el contexto de las migraciones de temporeros en el Mediterráneo" en Giménez (editor) *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.
- PALENZUELA, Pablo
1990. *Buscarse la vida. Estrategias de subsistencia de los jornaleros de Lebrija*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- PALERM, Juan Vicente
1991 a) "Continuity and Change in Latin American Immigration" Págs 23-46 en University of California *The Challenge. Latinos in a Changing California*. The University of California Consortium on México and the United States. (UC MEXUS).
1991 b) "Latino settlements in California" Págs 125-172 en University of California *The Challenge. Latinos in a Changing California*. The University of California Consortium on México and the United States. (UC MEXUS).
1991 c) *Farm Labor Needs and Farm Workers in California 1970 to 1989*. California agricultural Studies 91-2. Employment Development Departament.
- POUPON, Christine
1990. "Cultures spécialisées, indispensables étrangers", págs 8-10, *La Lettre de Solagral*, número 91, Abril.
1991 "Brésil. Paysans en mouvement" en el dossier "Saliés agricoles, quel partenariat?" en *La Lettre de Solagral*, págs 14-15, número 102, marzo 1991.
- PUGLIESE, Enrico.
1990 a) "Il lavoro extracomunitario in Agricoltura", entrevista a Enrico Pugliese por Patrizia Consiglio. *La Questione Agraria*, número 40, págs 13-27.
1990 b) "Gli immigranti nel mercato del lavoro" *Polis*, págs 71-93. Abril.
- RAMIREZ, Angeles
1990. "Los trabajadores extranjeros en la comarca de Mataró" Informe de trabajo de campo. Sin publicar. Seminario. Seminario de Investigación Antropológica. Universidad Autónoma de Madrid.
En prensa. "Las condiciones de vida de marroquíes y centroafricano en el Maresme" en Giménez (editor). *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.
- SENIUK, André
1991 "Evolution dans les pays de L'OCDE en el dossier "Saliés agricoles, quel partenariat?" en *La Lettre de Solagral*, página 8, número 102, marzo 1991.
- TABARES, Esteban
1989. *Jornaleros y temporeros*. La Acción Social. Cuadernos de formación. 14. Caritas. Madrid.
- ZAPATA, Javier
En prensa. "Relaciones sociales de los inmigrantes entre sí y con la sociedad local: el caso de los magrebíes en Valencia" en Giménez (editor) *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.
- VICENTE, Juan de
1990 "Las condiciones de vida de los inmigrantes negroafricanos y magrebíes en el Maresme". Informe

de trabajo de campo. Sin publicar. Seminario de Investigación Antropológica. Universidad Autónoma de Madrid.

En prensa. "Asociaciones de inmigrantes y grupos solidarios en el Maresme" en Giménez (editor) *Los trabajadores inmigrantes en España: una perspectiva multidisciplinar*. Universidad Autónoma de Madrid.

